

CAPÍTULO VEINTE

18:00 Horas, 18 de Julio de 2552 (Calendario Militar)/ Sigma Octanus IV, coordenadas diecinueve por treinta y siete

El Jefe Maestro supervisó lo que había quedado del campamento Alfa. Sólo habían quedado catorce marines habituales—comparados con los cuatrocientos hombres y mujeres que habían sido asesinados aquí.

Dijo a Kelly, “Sitúe a un guarda en la nave de lanzamiento, y sitúe a tres patrullando. Tome al resto para asegurar el LZ.”

“Sí, señor.” Se giró de cara a los otros Spartans, señaló, hizo tres rápidos gestos con la mano, y ellos se dispersaron como fantasmas.

El Jefe Maestro se giró hacia el Cabo. “¿Está usted al mando aquí?”

El hombre miró alrededor. “supongo... sí, señor.”

“Desde las 0900 de la hora militar estándar, la NavSpecWar está asumiendo el control de esta operación. Todo el personal de la Marina ahora informará ahora desde nuestra cadena de mando ¿Entendido. Cabo?”

“Sí, señor.”

“Ahora, Cabo, infórmeme de lo que está ocurriendo aquí.”

El Cabo Harland se agachó y dibujó unos accidentados mapas de las áreas mientras el rápidamente recontaba la brutal serie de ataques sorpresa. “justo aquí—en el cuadrante trece por veinticuatro. Aquí es dónde nos golpearon, señor. Algo está ocurriendo allí.

El Jefe maestro analizó los rudimentarios mapas, los comparó con las áreas investigadas mostradas en su HUD, luego asintió satisfecho.

“Lleve a sus heridos dentro del Pelican, Cabo,” Dijo. “Pronto estaremos limpiando el polvo. Le quiero rotando en grupos de tres en tareas de guardia. El resto de sus hombres deben dormir un poco. Pero no tenga errores—si el Pelican resulta destruido. Nos quedaremos en Sigma Octanus IV.

El Cabo se quedó pálido, luego respondió. “Entendido, señor.” Se levantó lentamente—el largo día de combates y luchas estaban pasando factura. El marine saludó, luego se movió para formar a su equipo.

Dentro de su sellado casco, John frunció el ceño. Estos marines estaban ahora bajo su mando... y por lo tanto eran parte de su equipo. Ellos no estaban a la altura del poder de combate y entrenamiento de los Spartans, entonces debían ser protegidos—eso debían tenerlo en cuenta. Tenía que estar seguro de sacarlos de allí de una pieza. Otro problema en una ya de por sí peligrosa misión.

El jefe Maestro abrió su enlace de comunicación: “Líderes de equipo, reúnanse conmigo en el LZ en tres minutos.”

Las luces parpadearon en su pantalla de indicadores—sus Spartans asintieron la orden.

Miró alrededor, a la destrucción. La luz del sol reflejaba débilmente en los miles de casquillos de bala gastados esparcidos a lo largo del campo de batalla. Docenas de chasis de Warthog destrozados soltaban hilos de humo al nublado cielo. Veintenas de cuerpos abrasados yacían en el barro.

Tendrían que preparar un minucioso entierro aquí más tarde... antes de que los Grunts se hicieran con los cadáveres.

El Jefe Maestro nunca cuestionaría sus órdenes, pero el sintió una momentánea punzada de amargura. Quienquiera que levantara estos campamentos sin un debido reconocimiento, quienquiera que fuese había confiado en las transmisiones satélite de una región protegida por el enemigo, había sido un estúpido.

Peor, ellos habían desperdiciado las vidas de buenos soldados.

El líder del equipo verde llegó trotando desde el sur. El Jefe Maestro no podía ver sus rasgos a través de la armadura reflectante, pero él podía decir comprobar su HUD que era Linda por la forma en que se movía... eso, y el rifle de francotirador SRS99C-S2 AM con mira Oracle que llevaba.

Ella miró alrededor con cuidado, comprobó que el área estaba asegurada, y se colgó el rifle. Espetó un firme saludo. “Informando tal y como ordenó, Jefe Maestro.”

El líder del equipo Rojo—Joshua—corrió desde el este. Saludó. “Detectores de movimiento, radares, y defensas automáticas funcionando, señor.”

“Bien. Vayamos sobre esto una vez más.” El Jefe Maestro superpuso un mapa topográfico en los monitores de sus cascos. “Primer objetivo de la misión: Necesitamos recopilar información de la disposición de tropas Covenant y defensas en Côte d’Azur. Segundo objetivo de la misión: si no hay supervivientes civiles estamos autorizados a detonar de forma remota un dispositivo nuclear HAVOK y eliminar a las fuerzas enemigas. Mientras tanto, reduciremos al mínimo nuestro contacto con el enemigo.”

Ellos asintieron.

El Jefe Maestro destacó los cuatro torrentes que alimentaban el delta del río cerca de Côte d’Azur. “Evitaremos estas rutas. Los Banshees las patrullan.” Vuelan en círculo dónde había estado la base Bravo. “Evitaremos esta área también—según los marines supervivientes, el área está caliente. El cuadrante trece por veinticuatro tiene también actividad.

“Líder Rojo, tome a su pelotón a lo largo de la costa Quédese en la línea de árboles. Líder Verde, siga esta línea de crestas, pero manténgase bajo cobertura también. Yo

tomaré esta ruta.” El Jefe Maestro trazó una ruta a través de una sección especialmente densa de la jungla.

“Son las 18:30 ahora. La ciudad está a treinta kilómetros de aquí—eso no debería tomarnos más de cuarenta minutos. Probablemente nos veamos forzados a ralentizar la marcha para evitar patrullas enemigas—Pero todos debemos estar en posición no más tarde de las 19:30.”

Enfocó con el zoom un mapa de la ciudad de Côte d’Azur. “Los puntos de entrada a la ciudad son el sistema de alcantarillado—” Destacó puntos de navegación en los monitores.” —aquí, aquí, y aquí. El Equipo Rojo reconocerá el área de muelles. El Equipo Verde la sección residencial. Yo llevaré al Equipo Azul al centro. ¿Preguntas?”

“Nuestras comunicaciones bajo tierra estarán limitadas,” Dijo Linda. “¿Cómo nos pondremos en contacto mientras no levantemos la cabeza?”

“De acuerdo al fichero de la Autoridad de Administración Colonial en Côte d’Azur, los sistemas de alcantarillado aquí tienen tuberías de acero funcionando por encima de los conductos de plástico. Aprovechenlos y usen sus transistores de tierra para comprobarlo. Tendremos nuestro propio canal COM privado.”

“Bien,” dijo ella.

El jefe Maestro dijo, “Tan pronto como nos vayamos, quitaremos el polvo a las naves de descenso y nos marcharemos de allí.” Indicó una posición al sur del campamento Alfa. “Si el Pelican no funciona... nuestra punto de reunión será aquí.” Indicó un punto cincuenta kilómetros al sur. “El comité de bienvenida de la ONI ha escondido nuestro enlace de emergencia con el SATCOM y nuestras herramientas de supervivencia aquí.”

Nadie comentó que las herramientas de supervivencia serían inútiles cuando los Covenant glaseasen el planeta.

“Manténgase atentos,” Dijo John. “Y vuelvan de una pieza. Rompan filas.”

Ellos saludaron enérgicamente, luego corrieron a sus tareas.

Seleccionó la frecuencia del equipo Azul. “Hora de ensillar, Equipo Azul,” Les llamó. “RV vuelva al bunker a por órdenes.” Tres luces azules parpadearon en su pantalla de asentimientos.”

Un momento después, los otros tres Spartans en su pelotón trotaron a su posición. “Informando como ordenó,” Notificó Azul-dos.

El Jefe Maestro rápidamente les relleno los huecos en blanco de la misión. “Azul-dos.” Hizo un gesto con la cabeza a Kelly. “Llevarás el dispositivo nuclear y el equipo médico.”

“Afirmativo. ¿Quién tendrá el detonador, señor?”

“Yo lo llevaré,” respondió. “Azul-tres.” Se giró hacia Fred. “Tendrás los explosivos. James tu llevarás nuestro equipamiento adicional de comunicaciones.”

Ellos recomprobaron sus herramientas; Rifles de asalto MA5B modificados, adaptados para montar silenciadores; diez cargadores adicionales de munición, granadas de fragmentación, cuchillos de combate, pistolas M6D—pequeñas pero poderosas pistolas que disparaban balas de calibre 0’45, suficiente para romper a través de una armadura Grunt.

Además de las armas, había un solo tubo de humo—humo azul para señalar para recogida. John podría llevar eso. “Vamos,” Dijo.

El equipo azul se retiró. Rápidamente entraron en la jungla, en fila simple con Azul-cuatro como líder; James tenía el instinto para caminar a un punto. La línea estaba ligeramente escalonada, con John y Kelly un poco a la izquierda de James. Fred cubría la retaguardia.

Ellos se movieron cuidadosamente. Cada cien yardas, James señalaba al grupo para que se detuviese mientras él supervisaba el área por algún rastro del enemigo. El resto del equipo azul se agachaba, y desaparecía en el tupido follaje de la jungla.

John comprobó su HUD; estaban a un cuarto de camino de la ciudad. El equipo estaba haciendo buen tiempo a pesar de su ritmo cauteloso. La armadura de asalto MJOLNIR les permitía avanzar a través de la densa jungla como si fuese un paseo a través del bosque.

Cuando el equipo siguió adelante, la débil neblina que se extendía en la jungla dio paso a una lluvia torrencial. La húmeda tierra gradualmente se volvía barro, forzando al equipo a bajar el ritmo.

Azul-Cuatro se detuvo y levantó el puño—la señal para pararse y no moverse. John se detuvo a su estela, levantó su rifle y barrió de un lado a otro lentamente buscando por cualquier signo de movimiento enemigo.

Normalmente, los Spartans confiaban en las herramientas de detección de su armadura para localizar tropas enemigas. Pero sus sensores de movimiento resultaban inútiles—todo estaba en movimiento en la selva. Tenían que confiar en sus ojos y oídos y en los instintos de su hombre en cabeza.

“Punta a Líder de Equipo: Contacto enemigo.” La tranquila voz de James sonó con interferencias en el canal COM. “Tropas enemigas dentro de cien metros de mi posición, diez grados a la izquierda.”

Con exagerada lentitud, Azul-Cuatro indicó la zona de peligro señalando con el dedo.

“Afirmativo,” Contestó John. “Equipo Azul: Mantengan la posición.”

Aunque los rastreadores de movimiento no eran útiles aquí, los sensores térmicos si demostraban ser efectivos. A pesar de la densa cortina de lluvia, El Jefe Maestro ubicó tres puntos fríos: Grunts en sus fríos trajes ambientales.”

“Equipo Azul: Contacto enemigo confirmado.” Añadió la posición del enemigo a su HUD. “¿Fuerzas enemigas estimadas, punta?”

“Líder, tengo diez, repito, diez tropas Covenant. Grunts, señor. Se mueven lentamente: Formación en fila doble. No nos han localizado. ¿Órdenes?”

Las órdenes de John eran minimizar el contacto con el enemigo donde fuese posible— Los Spartans estaban demasiado esparcidos a través del área de batalla para arriesgarse a una batalla larga. Pero los Grunts se dirigían justo al bunker de los Marines...

“Vamos a eliminarles, Equipo Azul,” Dijo.

El equipo de Grunts avanzaba con mucho trabajo a través del barro. Los alien, ligeramente parecidos a simios, llevaban brillantes y elegantes armaduras rojas.

Sus arrugados pellejos morados oscuro eran visibles dentro de sus trajes ambientales. Las máscaras respiradoras les proveían metano supercongelado—la atmósfera de los alienígenas. Había diez de ellos, moviéndose en dos columnas y separados a una distancia de tres metros.

John notó con satisfacción que parecían aburridos—solo el hombre en punta y los dos en la retaguardia tenían sus rifles de plasma preparados. El resto conversaban entre ellos en una extraña combinación de chillidos agudos y gruñidos guturales.

Fácil, blancos relajados. Perfecto.

Dio una serie de lentas señales con la mano al resto de su equipo, ellos se retrasaron hasta que estuvieron bien lejos del campo de visión de los Grunts.

El Jefe Maestro abrió el canal COM a todo el escuadrón. “Están a setenta metros de esta depresión—” Situó un punto de navegación en el monitor topográfico del equipo. “Se dirigen por la colina occidental y probablemente seguirán el terreno hasta la cima. Nos replegaremos ahora y tomaremos posición ocultos en la colina oriental.

“Azul-dos, eres nuestro explorador—permanece junto a la parte más baja y haznos saber cuándo pase la retaguardia pase tu posición.

Eliminarles primero—parecen alerta.

“Azul-dos, supervisa en la cima de la colina.

“Azul-tres, cúbreme. Sólo armas silenciadas—nada de explosivos, a menos que las cosas se pongan feas.”

Se paró, luego dio la orden. “¡Moveos!”

Los Spartans se arrastraron de vuelta por su camino dispersándose a lo largo de la colina.

John—en el centro de la línea—preparó su rifle de asalto. El equipo era virtualmente invisible entre el denso follaje y tapados por los troncos de los árboles de la flora local grandes como barriles.

Pasó un minuto. Luego dos... tres...

La señal de asentimiento de Azul Cuatro se encendió dos veces en el HUD de John. *Enemigo detectado*. Relajó la empuñadura de su arma, esperando—

—allí. A veinte metros de distancia, el hombre en punta de los Grunts se movía por el borde la colina occidental, justo descendiendo desde la posición de John. El alien se detuvo, su rifle de plasma barrió la zona—luego se movió lentamente hacia la loma.

Un momento después, el resto de la formación salió a la vista, diez metros detrás del hombre en punta.

El indicador de Azul-Cuatro parpadeó otra vez. *Ahora*.

El Jefe Maestro abrió fuego, un disparo, ráfagas de tres balas. La tos amortiguada de las armas era inaudible por encima del sonido de la lluvia torrencial en la jungla. Las tres balas con cubierta perforante cortaron a través de las protecciones de la garganta del alien, rompiendo el traje ambiental. El Grunt se echó las manos a la garganta, emitiendo un breve, y agudo gorgoteo—luego cayó al barro, muerto.

Un momento después, las líneas Grunt se detuvieron de forma torpe, confundidas.

John reconoció dos destellos estroboscópicos, y el par de guardias en la retaguardia Covenant se desplomaron al suelo.

“Azul-dos a Líder: retaguardia eliminada.”

“¡Golpeadles!” Gritó John.

Los cuatro Spartans abrieron fuego en ráfagas cortas. En menos de un segundo, cuatro más de la patrulla Grunt habían caído, muertos de disparos en la cabeza.

Los tres Grunts restantes desenfundaron sus rifles de plasma, moviéndolos ferozmente a un lado y a otro, buscando objetivos y hablando en voz alta en su extraña lengua de ladridos. John se fijó en el alien más cercano a él y apretó el gatillo.

El alien se desplomó al barro, el metano burbujeaba de su destrozada máscara respiratoria.

Otro par de ráfagas mantenidas y el último de los Grunts estaba muerto.

* * *

Kelly examinó las armas de los Grunts y alcanzó un rifle de plasma a cada uno de su equipo; los Spartans tenían órdenes de recoger Armas y tecnología Covenant siempre que fuese posible.

El equipo azul avanzó en abanico y continuó su camino. Cuando escucharon Banshees sobre sus cabezas, ellos se agacharon en el barro, y las naves pasaron.

Diez kilómetros de terreno escarpado y luego la selva desaparecía y los campos de arroz se extendían ante ellos todo el camino hasta Côte d'Azur.

Cruzarlos sería más difícil que la selva. Se pusieron túnicas de camuflaje que ocultaban sus signos termales y anduvieron a gatas a través del barro sobre su estómago.

El Jefe Maestro vio tres grandes naves planeando sobre la ciudad. Si eran transportes de tropas, podrían llevar miles de soldados Covenant. Si eran naves de guerra, cualquier ataque de tierra directo contra la ciudad sería en vano. Tanto un camino como otro eran malas noticias.

Aseguró sus grabadores de misión de video y audio para conseguir una imagen clara de las naves.

Cuando emergieron del barro, estaban junto a la playa en los límites de la ciudad. El Jefe Maestro comprobó sus lecturas del mapa y trazó el camino hacia el desagüe de las alcantarillas.

La tubería de dos metros de diámetro estaba sellada con una rejilla de acero. Él y Fred doblaron fácilmente las barras a un lado y entraron.

Ellos chapoteaban a través del barro hasta la cadera. Al Jefe Maestro no le gustaban los recorridos incómodos. Su movilidad estaba restringida por las estrechas tuberías; peor, estaban apretados y por lo tanto más fáciles de asesinar con granadas o fuego pesado. Los sensores de movimiento recogían cientos de objetivos. Los constantes chaparrones que escurrían de la lluvia de arriba hacían sus sensores inútiles.

Siguió su mapa electrónico a través del laberinto de tuberías. La luz se filtraba por arriba— rayos de iluminación atravesaban por los agujeros de ventilación de las tapas de las bocas de entrada. Cada demasiado a menudo algo se movía y bloqueaba esa luz.

Los Spartans se movían rápidamente y en silencio a través del fango y se detuvieron cuando alcanzaron el punto final del camino—directamente bajo el centro de Côte d'Azur.

Con una diminuta sacudida de cabeza, el Jefe Maestro avisó al equipo Azul para que se dispersasen y mantuvieran sus ojos abiertos. Deslizó una sonda de fibra óptica hacia arriba a través de la rejilla del desagüe a nivel de la calle y la conectó a su casco.

La luz amarilla de las lámparas de vapor de sodio bañaba toda la superficie de un resplandor espeluznante. Había Grunts posicionados en las esquinas de las calles, y la sombra de una nave Banshee volando en círculos sobre sus cabezas.

Los coches eléctricos aparcados en la calle habían sido volcados, y los contenedores de la basura habían sido tirados y prendidos fuego. Todas las ventanas a nivel de la calle estaban rotas. El Jefe Maestro no vio civiles humanos, vivos o de ninguna otra manera.

El Equipo azul avanzaron una manzana más. El Jefe Maestro comprobó la superficie otra vez.

Había más actividad aquí: Un grupo de Grunts con armadura nueva deambulando calle abajo. Dos Jackales con cabeza de buitre sentados en una esquina, peleando por un pedazo de carne.

Sin embargo, algo llamó su atención. Había otros alienígenas en las aceras—o mejor dicho, *sobre* las aceras. Eran criaturas ligeramente del tamaño de un humano—a diferencia de cualquier otra que se hubiesen encontrado. Las criaturas eran ligeramente como babosas, con piel pálida, violeta. A diferencia de otras fuerzas Covenant, no eran bípedos. En vez de eso tenían multitud de apéndices tentaculares que brotaban de su carnoso tronco.

Flotaban a medio metro sobre el suelo, como si las extrañas, cámaras de aire rosas en sus espaldas los mantuviesen suspendidos.

Un alien usó uno de sus finos tentáculos para abrir el capó de un coche. Comenzó a desensamblar el motor eléctrico del coche, moviéndose con inesperada velocidad.

En menos de veinte segundos todas las partes habían sido cuidadosamente ordenadas en filas en el suelo. La criatura se quedó quieta, luego volvió a montar las partes con deslumbrante velocidad, desmontando y reconstruyéndolo varias veces en diferente orden. Finalmente, la criatura simplemente re ensambló el coche y siguió flotando por su camino.

El Jefe Maestro se aseguró que sus grabadores de la misión habían cogido eso. Esta era una nueva raza Covenant nunca antes documentada.

Giró el cable de fibra óptica apuntando hacia abajo al lado opuesto de la calle. Había más actividad una manzana más allá.

Retiró la sonda y movió al equipo azul un bloque más lejos hacia el sur. Hizo al equipo un gesto para mantener la posición, luego trepó por una corta serie de pasamanos de metal hasta que estaba justo debajo de la tapa de la alcantarilla.

Con cuidado volvió a mandar la sonda a la superficie. A través de uno de los agujeros de ventilación de la tapa de la alcantarilla.

Había una pezuña de Jackal justo junto a la sonda, bloqueando la mitad de su campo de visión. Giró la sonda con una lentitud inhumana, y vio cincuenta Jackales más puliendo la zona de un lado a otro. Estaban concentrados alrededor del edificio al otro lado de la calle. El edificio se parecía a fotos que Déjà les había enseñado hacía años—parecía como un templo ateniense, con escalones de mármol blanco y columnas Jónicas. En lo alto de las escaleras había un par de cañones fijos. Más malas noticias.

Recogió la sonda y consultó el mapa. El edificio aparecía marcado como el Museo de Historia Natural de Côte d'Azur.

Los Covenant tenían una importante potencia de fuego aquí—los cañones estacionarios tenían un campo de fuego dominante, haciendo que un ataque frontal fuese suicida. *¿Por qué protegerían un edificio humano? Se preguntó. ¿Era este su cuartel general?*”

El Jefe Maestro señaló a Azul-Dos. Le señaló una vía de acceso que conducía bajo el edificio. Levantó dos dedos, señalando a sus ojos, y luego hacia abajo del pasaje, y luego lentamente encogiendo la mano en un puño.

Kelly avanzó muy lentamente bajando por esa galería para explorarla.

El Jefe Maestro comprobó la hora. Los equipos Rojo y Verde estaban pendientes de informar. Él tenía a James fijando el transmisor del repetidor de tierra a las tuberías sobre sus cabezas.

“Equipo Verde, ¡pase!”

“¿De acuerdo!: Líder del Equipo Verde aquí, señor,” Susurró Linda sobre el canal. “Hemos explorado el área residencial.” Hubo una pausa. *“No hay supervivientes... justo como en Draco Tres. Llegamos demasiado tarde.”*

Él lo comprendió. Ya lo habían visto antes. Los Covenant no tomaban prisioneros. En Draco III, ellos habían visto a través de enlaces satélite como los humanos supervivientes eran conducidos en manada y descuartizados por Grunts y Jackales hambrientos. En el momento en que los Spartans llegaron, no había nadie que hubiese quedado a quien rescatar. Pero las víctimas habían sido vengadas.

“Equipo Verde: permanezca a la espera y prepárese para replegarse hacia el RV y asegurar la zona,” Dijo.

“Esperando,” Dijo Linda

Seleccionó al Canal COM del equipo Rojo: “Equipo Rojo, Informe.”

La voz de Joshua retumbó sobre el enlace: *“Líder Rojo, señor. Tenemos algo para la ONI. Hemos identificado algún nuevo tipo de raza Covenant. Pequeños tipos que flotan. Parecen algún tipo de exploradores o científicos. Separan cosas, avanzan como si estuviesen buscando algo. Ellos no, repito, no parecen hostiles. Aconsejo que no entablen combate. Ellos harían sonar una alarma bastante alta, Líder azul.”*

“¿Estáis en problemas?”

“Evitando problemas, señor,” Dijo. “Pero hay un *snag*.”

“*Snag*.” La palabra estaba cargada de significado para los Spartans. Cayendo en una emboscada o en un campo de minas, un compañero de equipo herido, o un bombardeo aéreo—esas eran todas las cosas para las que habían sido entrenados.

Snags eran cosas que no sabían cómo manejar. Complicaciones que nadie había planeado.

“Adelante,” masculló el Jefe Maestro.

“Tenemos supervivientes. Veinte Civiles ocultos en una nave de carga aquí. Hay muchos heridos.”

El Jefe Maestro reflexionó sobre esto. No era su elección poner en una balanza el valor de un puñado de vidas humanas contra la posibilidad de eliminar diez mil Tropas Covenant con sus armas nucleares. Sus órdenes eran muy específicas en este punto. Ellos no podían armar la bomba nuclear si había población civil en riesgo.

“Nuevo objetivo de la misión, Líder del Equipo Rojo,” Dijo el Jefe Maestro. Lleve a esos civiles al punto de recogida y evacúelos de vuelta a la flota.” Conmutó los canales COM otra vez, transmitiendo a todos los equipos.

“Líder de Equipo Verde, estás todavía online?”

Una pausa, luego Linda habló: “*Sí, por supuesto.*”

Muévase a los muelles y coordínese con el Equipo Rojo—ellos tienen supervivientes que necesitamos evacuar. El líder del Equipo Verde tiene el control estratégico de esta misión.”

“*Entendido,*” Dijo ella. “*Están en nuestro camino.*”

“*Afirmativo, señor,*” Dijo Joshua. “*Conseguiremos hacerlo.*”

“Equipo Azul, corto.” El Jefe Maestro desconectó.

Iba a ser peligroso para los Equipos Rojo y Verde. Esos civiles les ralentizarían el paso—y si tenían que protegerlos de patrullas Covenant, todos ellos lo notarían.

Azul-Dos volvió. Abrió el enlace COM e informó por él. “Hay un acceso al edificio—una escalera de mano y una plancha de acero cerrada con soldadura. Podemos colarnos a través de ella.”

El Jefe Maestro abrió el canal COM del equipo. “Vamos a asumir que los Equipos Verde y Rojo sacarán a los civiles de Côte d’Azur. Nosotros procederemos como estaba planeado.”

Él se detuvo, luego se giró hacia Azul-Dos. “Descorche el arma nuclear y ármela.”